

# MEDIOEVO ROMANZO

RIVISTA QUADRIMESTRALE

DIRETTA DA D'ARCO S. AVALLE, FRANCESCO BRANCIFORTI, GIANFRANCO  
FOLENA, FRANCESCO SABATINI, CESARE SEGRE, ALBERTO VARVARO

VOLUME I-1974

NAPOLI GAETANO MACCHIAROLI EDITORE

## SOBRE EL LÉXICO DE LA TRADUCCIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO EN EL MS ESCURIALENSE I.1.6\*

A este libro hemos dedicado nuestra atención en dos ensayos: uno para « Iberorromania », que lo encuadra dentro del desarrollo medieval de la Biblia latina y desentraña la relación entre los MSS que contienen partes del romanceamiento que aquí se nos presenta, o sea en particular con Esc. I.1.2 (en adelante E2), algo posterior, y otro para « Vox romanica », en que examinamos la transcripción, y la comprensión subyacente. Reanudándonos a nuestro escrito en « BHisp. », LXXII, 1970, 412-420, dedicado especialmente al glosario de *El Evangelio de San Mateo, según el MS escurialense I.1.6* de T. Montgomery, examinaremos aquí la sección que le corresponde en este otro tomo.

Aparte la transcripción del texto, el glosario es la contribución más sustanciosa de B. y M. a nuestros estudios, aunque también hemos de reconocer que cargan en él muchos datos interesantísimos que hubiesen podido examinarse orgánicamente en otro lugar. También afloran retazos de un comentario, cuando, p. ej., B. y M., incluyen el nombre propio *Iermán*, engendro de traducción: « Ierman, mio compannero » Fil. 4:3 en correspondencia con « germane compar » 'fiel compañero' (nótese de paso la grafía *i*, en realidad *j*, por *g*), o *Lombardía* por *Italia* Hech. 27: 1, 6, Marc. Pról. e *Ytalia* o *Ythalia* (escritos en el MS con *y*-)<sup>1</sup>, que se

\* Sobre Thomas Montgomery y Spurgeon W. Baldwin, *El Nuevo Testamento según el manuscrito escurialense I.1.6*. Edición y estudio, Madrid, Silverio Aguirre Torre, 1970, pp. 647 (Anejos del « Boletín de la Real Academia Española ». Anejo XXII). [La prof. M. Morreale ha inviato queste pagine alla nostra rivista come recensione; la direzione ritiene più opportuno pubblicarle come articolo].

<sup>1</sup> Tal fidelidad diplomática a medias traiciona el texto y absorbe la atención de los editores hasta el punto de hacerles caer en expresiones ambiguas e inexactas, como cuando escriben: « *clau*, fem. 'llave' Luc. 11:52, forma dialectal que existe al lado de *llaue* », donde el lector podría leer erróneamente *clau* / *llave* y no *clav* / *clave*. Por lo cual los contextos seguidos los citaré con arreglo a una transcripción más racional.

emplea no solo en Hech. 18:2, Heb. 13:24. por *Italia*, sino, en otro lugar no registrado por B. y M., Hech. 14:24, donde podría reflejar una variante lat. de Vg. *Attalia*, mientras hace caso omiso de los nombres bíblicos, y de topónimos, como *Nápol* Hech. 16:11, que hubieran podido tener algún interés.

1.1. Por lo demás, el glosario no pretende ser completo. No lo es en el aspecto nuevotestamentario: faltan lemas para *espíritu*, *-u* (la *-u* se debe tal vez a la abreviatura heredada del latín) y *espíritu san[c]to* (*-ct-* se debe probablemente al mismo origen), que B. y M. en el texto escriben siempre mayúsculo con evidente simplificación del problema. *Ombre* se menciona solo en cuanto desempeña el papel de pron. indefinido. No se registra *pentecosta* Hech. 20:16.

Tampoco lo es en el aspecto lingüístico más general. Echamos de menos, p. ej., el verbo *toller*, bajo el que se hubiese registrado el fut. *toldrá* Ap. 22:19; las interjs. *ay* Ap. 18:19 y pássim, frente a *uay* de Ez. 2:9 y pássim por lat. *vae* (¿o *uae*?), y *o* Gal. 2:1 (que en la transcripción se confunde con la conj. cop. disyuntiva y con el adv. de lugar), y la partícula afirmativa *sí* (que DCELC registra en el *Conde Luc.*): « E dixo: Sí » Hech. 22:27 y « Yo sé que sí crees » 26:27. Faltan lemas que amparen las formas que aparecen en el texto: el fut. *refaré* Hech. 15:16 ¿tendremos que registrarlo sin más bajo *refazer*, y el sing. de *argumentes* Gal. Pról. bajo *argumento*? *Tremar* ¿está justificado como encabezamiento? (¿por qué no *tremir*?). Nos preguntamos, por otro lado, si el traductor emplea de verdad las formas *ambos* y *enchir* que aparecen en el glosario.

El problema, además, se hace más difícil por estar nuestro texto tan estrechamente relacionado con el latín. Así en el glosario se registra, p. ej., *desagualdat* (así en Heb. 1:9), que B. y M. consideran « traducción imprecisa de *iniquitas* » (en realidad es un calco semántico muy entrado en el uso, y no solo de los romanecedores), mientras que *non castidat* por *impudicitia* Gal. 5:19 ha sido englobado en el artículo *castidat*.

1.2. En la selección y enunciado de los lemas hubiera sido útil seguir un criterio uniforme, que en el presente glosario falta, en cuanto a la morfología: se hacen dos artículos separados, como

en el caso de *eyr* y *yer* (con la repetición de las citas) y de *dezeno* y *diezmo* adj., o se remite de una forma en otra: *sacramento* v. *sagramiento*, a veces con discrepancias agravadas por la grafía en uno o dos tramos, como sucede en el caso de *además*, o se reúnen distintas formas en el encabezamiento de un solo artículo: *limosna*, *limosina*, *elemosina*, pero sin una norma para su enumeración ya que en la mayoría de los casos precede la forma más moderna (cf. *doze*, *dodze*; *iamas*, *iamaes*; *quarenta*, *quaraenta*; *relampago*, *relampado*) o la que está más cercana de la grafía y fonética actuales (*torbar*, *toruar*; *enchir* v. *fenchir*; *momento*, *momento*); pero también se da lo contrario (*sesaenta*, *sessenta*; *seycientos*, *seyscientos*).

Cuando un vocablo aparece en el texto en la forma plena o en la apocopada o en ambas, a veces se registra una sola forma: *fuenta*, porque así aparece en Jn. 4:6 y 14 (pero ante *de* que requiere la forma plena), *fruent*, aunque en los pasajes aludidos Ap. 7:3, 9:4, 14:1 y 20 siempre aparezca el plural *fruentes*; *onde*, aunque en uno de los pasajes citados en el propio glosario aparezca *ond*; otras veces se presentan las dos, dando precedencia a la plena: *leche*, *lech*; lo que queda agravado por la observación a propósito de *naf*, *naue*: « Es más común en el singular *naf* », que parece indicar conmutabilidad. La línea de discriminación entre las dos formas, no tan estricta como para ser normativa, pero bastante marcada como para fundar un sistema, la sugiere el hecho de que *naf* aparece al final de oración principal o subordinada interior Marc. 6:45, Jn. 6:17 y 19, o sea ante una pausa, *naue*, en el interior, Marc. 1:19<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> V. q. « BHisp. », loc. cit., pp. 413-414. El cuadro podría completarse con la palabra *nuf* (que no aparece en el glosario) en un ejemplo que ilustra la pausa rítmica en el interior de la oración: « e recibíolo la nuf de delante los ojos dellos » Hech. 1:9. El caso de *liger*, *ligero* es en parte el mismo: « e es ligero de sofrir » IICor. 4:17 frente a « non fue de liger, mas... » ITes. 2:2, pero confluye en ello otra circunstancia, el origen francés, que se manifiesta en el pl.: « ligeres los pies dellos » Rom. 3:15. Por lo demás, los ejemplos de apócope son interesantes en lo fonético por las opuestas tendencias que revelan hacia el ensordecimiento, como en el caso de *naf*, *nuf*, o la sonorización: *estanque* Luc. 5:1, *estang* ibíd. 8:33, *princep* Marc. 5:35, *princeb* Luc. 19:2. En cuanto al pron. pers., solo observaré este caso de oposición [?] entre la forma plena en el discurso directo, más pausado cuando lo pronuncia el propio

1.3. En los lemas, las palabras se consignan generalmente en su forma no marcada, de género m., con la moción del f. incorporada en el lema (pero cf. la extraña secuencia: « *biuda, bibdo-a, uiuda* »), y de número sing.: *crin* f., que está justificado por Cant. 4:9, 5:11, 7:5, pero no en el texto de B. y M. donde aparece más bien como *plurale tantum* (cf. « las mugieres... componiéndose no con retorrijadas crines » ITim. 2:9); lo mismo dígame de *ascuas* Rom. 12:20, que en el glosario se consigna como *ascua*; por otra parte « *pecho*, usado en el plural » además de poner como lema una forma que no se da en el MS, no da cuenta de PECTUS > *pechos*; cf. « mas firie a sos pechos » Luc. 18:13 por « percutiebat pectus suum ». V. q. *pennos*, que según B. y M. « parece construirse como singular ». *Animalias* Heb. 13:11 se nos describe como « pl. culto de animal » [!]. A propósito del número, nótese de paso la lexicalización del sing. de un nombre de sustancia en « llegaron a una agua » Hech. 8:36.

El lema deshace a veces indebidamente un sintagma; así cuando se entresaca *fazimiento* o *fazemiento* 'acción', aunque aparezca siempre en « f. de gracias » como en IICor. 4:15. El poco deslinde se refleja a veces en las aclaraciones; s. v. *aquend* se explica en realidad *daquend* (o ¿*d'aquend?*).

1.4. La omisión de las categorías gramaticales y demás aditamentos engendra inexactitudes, como la de equiparar la conj. *siquier que* Marc. 5:28gl. con una loc. adv. con el significado de 'por lo menos'.

Algunas clasificaciones se deducen indirectamente. De *naueziella* afirman B. y M. que « se emplea en lugar de *naf* en S. Mateo, y con preferencia [sic] en Marc. 5:18, 5:21, 6:32, 6:47, etc. » (v. q. *bolsas* y *bolsiellas* como trad. de *loculi* en Jn. 13:29 y 12:6 respectivamente). En cambio, explican *casiella*, que en Marc. 5:3 traduce *domicilium* (v. q. Ecli. 29:29), como 'cabañuela'; pero cf. Berceo: *SDom.* 624d y LBA « mi casiella e mi fogar » 973d. *Cabrito* Luc. 15:29 en ningún modo puede clasificarse sin más entre los « diminutivos » pág. 450.

hablante: « ...ca uo me [vome] al Padre » Jn. 16:6, y de la apocopada en el mismo tipo de discurso que aparece más concentrado cuando lo relatan otros: « ¿Qué es esto que nos dize... ca uom al Padre » ibíd. 17.

Otros aditamentos hubiesen podido reservarse para un estudio sistemático. Así, p. ej., las interesantes observaciones acerca del orden de las palabras, a cuyo propósito me limitaré a observar que la « única excepción » señalada a la posposición de *ý* presenta una situación distinta a la del A.T., donde *ý* no se halla solo pospuesto: « Carrera á *ý* que semeja derecha al ombre » Prov. 16:25, sino también antepuesto: « Carrera *ý* á que semeja derecha al ombre » ib. 14:12.

En lo sintáctico también no es exacto afirmar que *dantes* (¿o *d'antes*?) « denota [?] una acción que ha ocurrido antes de otra acción pretérita... », ya que ello excluiría esta forma del adv., p. ej., de la formulación de las leyes; cf. « aquel qui non vinier a esta misión fazer, sabiéndolo *dantes*, que peche... » DL 191 (Burgos, 1240), 20.

1.5. B. y M. prescinden de los étimos latinos, que el lector podrá investigar, si quiere, por otros instrumentos más especializados. Pero apelar al latín cuando la derivación romance es obvia, me parece contraproducente; así en el caso de *feuza*>*enfeuzar* Is. 36:15 > *feuzante*, donde parece fuera de lugar, aun como étimo « improbable », lat. ecl. FIDUCIARE. *Paria* de « yo no he *paria* de varón » por « *virum non cognosco* » Luc. 1:34, que B. y M. explican como « probablemente de *paria* pl. neutro del adj. *par* », reclama también una derivación más próxima. En todo caso, el vocablo está documentado en la ac. de 'familiaridad'; cf. *IPart*: « Ca a las vezes los perlados quando mucho se quieren homillar et aver grant *paria* con los menores, ellos mesmos se desprecian por ello » tít. V, ley 49.

1.6. Entre los muchos vocablos que aquí se consignan como primeras documentaciones, el lector tendrá que abreviar las distancias o a veces cambiar el orden cronológico. Así para el comunísimo *cuesta*, que en los DL aparece a menudo como sinónimo de *enbargo* y de *daño* cf. 199.35-37, 371 (M. y B. confundiendo este vocablo con *cuesta* 'costilla' del DCELC se refieren a Bernardo de Valbuena y se van por los cerros de Úbeda).

De entre los « neologismos » el lector tendrá que separar las formas derivadas o compuestas de vocablos muy difundidos (como *naueamiento* 'navegación' Hech. 27:9, *esperadero* Heb.

11:1, *perdonadero*, 'que ha de ser perdonado' Luc. 10:12 y 10:14, o *perdonador*, sust. 'que perdona' IICor. 5:19 (aquél según B. y M. « no documentado », éste « documentado en Aut. »). Tales formas ilustran más bien la utilidad de los respectivos afijos, en los romanceamientos, como medio de trasfundir el latín (v. q. « BHisp. », loc. cit., pág. 416) y en parte también la vitalidad de los mismos en el idioma (cf. ahora también N. Chomsky en la trad. esp. de C. P. Otero, *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Madrid, 1970, p. 173). Merece observarse de paso que la forma semiculta es la que generalmente manda en la derivación; cf. *citolar* Ap. 14:2 y *citolador* ib., de *cítola* ib. y 15:2 y no de *cítara*; *testemunnador* Marc. 14:56 de *testemunna* Marc. 14:59 (para éste cf. mi nota en « NRFH », loc. cit., 351) y no de *testimonio* Hech. 22:15; v. q. *enpresonar* Hech. 24:27 de *presón* Luc. 5:9, *dennar* IITes. 1:11 frente a *dignidat* Hech. Pról., pero *regnar* ICor. 4:8 como *regno* Marc. 1:14.

2.1. En cuanto a la explicación de los vocablos, volveré a referirme a la discrepancia que se deriva de poner formas variantes en el mismo lema (cf. *desleyr*, *deleyr*) o por separado, con explicaciones distintas (*despensa* ICor. 9:18 'gasto de dinero', *despesa* ib. 11:8 'pago o impuesto'; *sostener* ICor. 13:7 'soportar', *sotener* Marc. 3:21 '¿contener, reprimir?')<sup>3</sup>. También insistiré en el peligro que corre el lexicógrafo cuando se adhiere demasiado de cerca a la especialización morfológica asumida como señal de distintos niveles de habla, como en « *ferament*, cf. *fierra cosa*, de aspecto más popular »; en el A. T. hallo también *fieramientre* Ecli. 43:31, 51:32 (con la diferencia debida probablemente a la prosodia); o de ámbitos especializados: así, *dono*, según B. y M., sería forma hereditaria que se aplica únicamente a los dones de Dios o del Espíritu

<sup>3</sup> Se trata del mismo término, explicándose tal vez la traducción *tenere-sotener* por un proceso inverso al que condujo de *perdere* Jn. 18:9 a *dar*. Parece, en cambio, una novedad plausible separar *trair* 'traicionar' de *traer*, aunque en algunas formas no se distinga, y en el fut. aparezca *traerá* Marc. 14:18 junto a *trairá* Jn. 21:20. Pero en todo caso, la cautela que hay que tener en la diferenciación por accidentes morfológicos, habrá que aplicarla contra la tentación de acomunar palabras distintas bajo la rúbrica de la sinonimia (cf. a propósito de « tira de mi este caliz » Luc. 22:42; Jn. 18:11 « el cáliz de esta última cena. sinónimo de vaso en el mismo trozo Luc. 22:20 »).

Santo y carece de plural por ser abstracción (Hech. 2.38, Ef. 2: 8 y 3:7, Heb. 6:4 y 6:6gl.). Sin embargo, en el A. T. hallo, p. ej., « Dio·l el capdiello uianda e donos » Jer. 40:5 (en cuanto a carecer de pl. « por abstracción », la misma definición lo contradice; v. q. lo que escriben los dos autores a propósito de *donadío*)<sup>4</sup>.

2.2. Si el glosario es parcial, quizá necesariamente, en la selección de los lemas, lo es también y más en la de los ejemplos de distintas acepciones y usos. Una extensión del examen hubiese tropezado en pasajes donde el calco del lat., o más precisamente de una variante de Vg., puede dejar perplejo al lector; así en « Maes nos, hermanos, que estamos senneros de uos a tiempo, de boca e de uista, non de coraçón » ITes. 2:17, donde el romanceador ha tenido que forcejear con la variante *ad tempus ore* por *a. t. horae*<sup>5</sup>.

*Ombre*, cuyo lema se reduce a « ejemplos de su empleo pronominal », cobija también otros que no lo son necesariamente. ¿Puede afirmarse, p. ej., que *o.* es un pronombre indefinido interrogativo en « ¿qué ombre será este niño? » por Vg. « quis putas puer iste erit? » Luc. 1:66? El hecho de que en otro lugar se lea « ¿qual ombre es el que no sabe que Épheso es adorador de la deesa Diana? » por « quis enim est hominum qui nesciat Ephesiorum civitatem cultricem esse magnae Dianae? » Hech. 19:35, podría hacer pensar que en nuestro versículo el romanceador, o por lo menos el lector comprendería: '¿Qué clase de hombre será este [niño]?' (o sea, lo que por medio de un refrán se expresa con « en el bezerrillo vey, omne, el buey que farà » LBA 730b).

A la inversa, en el ámbito de los nexos gramaticales se echan de menos usos significativos; podría registrarse, p. ej., *por tal que* por *ut* Hech. 14:18, o *sobre* en la versión de « per singula » Jn. 21:25, « cada una sobre sí ».

<sup>4</sup> La distinción entre *mormollo* y *murmurio* IPe. 4:9, podría sostenerse por el A.T. cuando hallamos la misma distribución, de aquél para *tumultus* Sab. 14:25 y *murmuramiento* para *murmuratio* Sab. 1:11; pero en la ac. de 'tumulto' se da ya en lat. bíblico *murmur*; cf. Núm. 13:31, donde en Esc. I.1.8 leemos asimismo *mormoillo*, y en Ecli. se emplea « marmollo (sic) de maldat » 46:9 por « murmur malitiae ».

<sup>5</sup> En ello estaba confirmado también por la glosa de Pedro Lombardo: « ore, id est sermone » PL 192, 295. Mientras no se pruebe lo contrario, la expresión « señero de boca » es un mero calco por muy eficaz que parezca la yuxtaposición de *boca y vista*.



2.31. En los artículos dedicados a las palabras que son préstamos o calcos evidentes del latín, los autores a veces las transcriben sin acotación alguna, como si se tratara de vocablos que corrían comúnmente con el sentido en que aparecen en el romanceamiento: « *Convento*, 'reunión' Sant. 2:2, *legión* 'muchedumbre' Marc. 5:9, Luc. 8:30 » (aquél aparece en dicha ac. en Berceo, p. ej., en *Duelo* 94c, éste es un tecnicismo del N. T., y en la literatura profana aparece en su sentido clásico, p. ej., en *ICron. Gral.* 392a25, con su definición). Otras, advierten el servilismo de la traducción (así a propósito de « *dispensación*, Ef. 1:10 y pássim 'dispensación', en traducciones serviles »), o ventilan incertidumbre, a veces coincidiendo en ello probablemente con los romanceadores y lectores de antaño, si es que éstos se ponían el problema (cf. « *desponimiento*, '¿disposición, donación?': « recibiestes ley en desponimiento de ángeles, e no la guardastes » Hech. 7:53 por « in dispositione angelorum »); otras veces no reparando en que la ac. que ponen entre signos interrogativos es la corriente (cf. *cofounder* Luc. 12:33 '¿corromper?').

2.311. Entre los términos habrá que distinguir los de traducción, que apenas si trascienden a la lengua, y los préstamos materiales o semánticos que tuvieron una difusión en la lengua escrita. De éstos, algunos se nos presentan con su glosa (cf. *tragar* por *devorare*: « el diablo... cuemo león ruyent anda aquend allend [B. y M.: *alend*] buscando alguno que mate e quel trague » IPe. 5:8); otros, aun allí donde Vg. no emplea el vocablo correspondiente (cf. « non gostara muerte » por « mortem non uidebit » Jn. 8:51). Tales préstamos, huelga advertirlo, no pertenecen necesariamente a la esfera religiosa, y pueden tener dobles vernáculos. Así *natura* en « nos de natura de judíos somos, e non peccadores de los gentiles » por « nos natura Iudaei et non ex gentibus peccatores » Gal. 2:15, queda afianzado en su ac. de 'nacimiento' por el uso parecido de *naturaleza* (p. ej., en « bevié las aguas de su naturaleza » LBA 291c); no hará falta, pues, la explicación tentativa « ¿origen o virtud, calidad? », debiéndose la ac. peculiar probablemente al uso de *nativitas* por *natura* en escritores cristianos; pienso, p. ej., en el himno de Fulgencio Fortunato a la Cruz, que recoge el breviario: « et rigor lentescat ille, quem dedit

nativitas... », con antecedentes en el lat. bíblico (cf., p. ej., Sab. 14: 16).

2.321. Cuando el tema no corresponde formalmente al vocablo latino, B. y M. a veces interpretan por el latín (pero no necesariamente por el latín eclesiástico; cf. « *Calle* Ap. 11: 8, 21: 21 y 22: 2 *platea* [‘ gran calle ’] »); cf. « *Calças*, ‘ calzado, ¿zapatos? ’ Hech. 12: 8 por *caligas* », lo que me parece un anacronismo léxico. No veo cómo se pueda justificar « *escrivanía* ¿cuenta, contrata? » por *cautio* en un contexto como Luc. 16: 6 « Toma tu *escrivanía* e *escrive ayna* », donde la versión, ajustada a lo que el romanceador espera, sugiere la definición ordinaria, « caja portátil con pluma y tintero, que traían los escribanos ». En Ez. 9: 3, 11 y 13 E6 emplea *e*. por *atramentarium*.

En cambio, las dudas son superfluas cuando es evidente la mala lectura. Así « *sobresalidor* ‘ ¿errado, excesivo? ’ », a propósito de « per omnia quasi superstitiosiores vos video » Hech. 17: 22 « véovos sobresalido en todas cosas », donde el traductor se ha dejado llevar por la raíz *st't*, como si se tratara de un derivado directo de *stare*: *superstans* (para otra interpretación del mismo tipo cf. *sacrilegus* ib. 19: 37 - *sacrificador*).

Mucha cautela, o valor suficiente, requiere la identificación de connotaciones. Así, p. ej., cuando, a propósito de « ubi est ergo gloriatio tua? exclusiva est » Rom. 3: 27 - « Pues ¿o es la tu alabança? Echada es fuera », B. y M. escriben: « *Alabança*, en sentido despectivo », nos inclinaríamos a predicar tal connotación del contexto, no del lexema. En cambio, en « *garçonía*, ‘ entretenimiento o indiscreción ’: « que quededes de garçonía, e que fagades vuestra fazienda » por « ut quieti sitis, et ut vestrum negotium agatis » ITes. 4: 11 », y « *garçonear*, ‘ entremeterse u obrar sin discreción ’ por ‘ curiose agere ’ IITes. 3: 11 », la explicación queda por debajo del nivel interpretativo del romanceador, que aquí quizá participe activamente con términos de polo negativo en la admonición paulina.

2.322. Otras veces, B. y M. excogitan una interpretación por el contexto; cf. « *mantenencia*, ‘ ¿gobierno, modo de regir una nación? ’ ad « ca erades en aquel tiempo alongados sin Christo de

la mantención de Israel » Ef. 2:12 » (el desdoblamiento en la versión de « ut scias quomodo oporteat te in domo Dei conversari » ITim. 3:15 - « que te sepas aver e mantener en la casa de Dios » hubiera podido sugerir la identidad semántica entre *mantención* y lat. ecl. *conversatio*, a la que acaso se pudo llegar por analogía con otros vocablos polivalentes, como lat. ecl. *gubernatio* 'gobierno' y 'mantenimiento').

La adhesión al contexto produce generalmente definiciones demasiado restringidas y específicas<sup>6</sup>, con notas de novedad a veces sólo aparente respecto a la documentación; cf. « *Abrir* 'herir': « abrió·l el lado con la lança » Jn. 19:34. No doc. en este sentido en la Edad Media [!] »<sup>7</sup>.

2.323. El peligro de proyectar connotaciones actuales en los vocablos de antaño acecha a cada paso; cf., p. ej., « *finamiento* eufemismo por 'muerte' Marc. 5:23, que se desliga así de *finar*,

<sup>6</sup> Cf. « *amariello*, 'bayo' o 'blanco sucio' Ap. 6:8 » (por aplicarse aquí a un caballo), cuando *a.* era la traducción standard de lat. *pallidus*; « *acrecimiento*, 'crecimiento de una planta' » a propósito de « Io [sic] planté, Apollo regó, mas Dios dio acrecimiento » ICor. 3:6; « *correr*: 'soplar el viento' ad Mat. 7:25 », o « *cena*, 'cena ritual' »; sin mencionar las modificaciones arbitrarias introducidas en la definición: « *Ábito* ITim. 2:9, Tit. 2:3 'vestido (de mujer)' », « *cavalleria*, 'cuerpo (siempre grande) de soldados' ».

<sup>7</sup> Cualquier relato de la Pasión daría un mentís a esta afirmación: cf., p. ej., en LBA: « Después fue abierto / de ascona su costado » 1066. La apertura del costado de Cristo estaba prefigurada por la del costado de Adán, abierto para que saliese Eva (Gén. 2:21 y sigs.) y por la de la peña golpeada por Moisés para que brotase de ella el chorro de agua que había de abreviar a los israelitas en el desierto (Ex. 17:5-6). Cf. para la iconografía, entre otros muchos, M. Berve, *Die Armenbibeln; Herkunft, Gestalt, Typologie, dargestellt anhand von Miniaturen aus der Handschrift Cap. 148 der Universitätsbibliothek Heidelberg*, Beuron, 1967, p. 66 y tabla 7. Aunque no estuviesen presentes en la conciencia lingüística de todo hablante contribuirían a fijar el uso del término, tales representaciones, junto con el comentario de S. Agustín ad Jn. 19:33-34 sobre el verbo, expresamente escogido por el evangelista con valor tipológico (cf. PL 35, 1953) fijarían su uso. Merecería investigar la posible relación entre *abrir* dicho del costado de Cristo y el mismo verbo empleado con la *cabeza* (hasta hoy: « ¡Te voy a abrir la c.! ») o con el cuerpo como compl. directo: « mirad quan abierto tiene su cuerpo de golpes » *Oras de los dolores de Jesucristo*, Logroño, 1512, h. cr.

definido simplemente como 'morir' (v. q. la interpretación de « d'esta guisa » como « eufemismo » [?] en IICor. 2:7).

Otras definiciones se salen del ámbito de nuestro texto, en cuanto a su localización en una cultura bíblico-mediterránea: « *coraçón*, 'aver a coraçón', 'tomar en serio' Gal. 2:10gl »; 'tomar a pecho' sería preferible (en ital., aún hoy, *avere a cuore*).

2.324. Algunas definiciones son interesantes en el plano comparativo porque yuxtaponen la manera sintética del cast. arc. (y a veces del de todas las épocas) a la analítica del intérprete actual — y extranjero —; cf. « *enfestar* 'colocar (de pie)' para « tomó un ninno e enfestol cabo si » Luc. 9:47; y ponen de relieve la tendencia a indicar el principio de la acción; cf. « *passar* '¿castigar?' Hech. 4:21 », donde la Vg. emplea el verbo *punire* y el pasaje reza: « no fallando cuémo pasassen a ellos por miedo del pueblo ». A este propósito se podría recordar el verbo *acorvarse* por *innuere* Jn. 13:24 (en Luc. 1:22 y 62 este verbo se traduce con *fazer sennales*) y *entrar* 'entender', señalado por M. R. Lida ad *SOr.* 149d y 199b, « *RPh.* », X, 1956-57, 26.

3. En el aspecto sintáctico, considerado también en el glosario, como ya indicamos, aparte las definiciones poco felices (cf. a propósito de *qui* « sinónimo de *que*, no de *quien* » en « alcaldes hý á qui lo acusen » Hech. 19:38; y cf. « Hý ha qui la demande » Jn. 8:50 y 12:48 »), las discrepancias (bajo *que* adv. interr. '¿por qué?' Marc. 9:15, donde *que* aparece como pron.) y las inexactitudes (no veo que *ninguna* « pierda su valor negativo » en « no fallé ninguna dond yo sospechasse mal ninguno » Hech. 20:18, y en « ¿En Dios ha ningún mal? » Rom. 9:14), no me parece un ejemplo muy feliz de falta de concordancia « que lo lieven consigo cada uno » ICor. 16:1gl., donde la regularización de E2 « que lo lieve cada uno consigo » comporta significativamente también un cambio de orden.

4. La tentación de integrar el glosario de B. y M. con datos sacados del A. T. surge a cada paso. Dentro de la homogeneidad del romanceamiento no son menos llamativas las « novedades » respecto al A.T. en el plano de la grafía y fonética: nuevo es, p. ej., -ç, aun aquí un hapax en *connoç* Heb. 8:11, *i-*, por [j] en *ielo* frente al corriente *gelo*; cf. « el que ielo dize » IIJn. 11;

más frecuente, por un lado, el esfuerzo de reflejar la grafía latina, p. ej., con el digrama *sc*: *nascere* Gal. 2:2, junto a *nacer*, que es la forma corriente en el A. T., *connoscer* IICor. 5:16, que alterna con *connocer*, y, por otro, la fluctuación de las sibilantes; cf., p. ej., *aguziosos* Rom. 16:19, *selosia* 10:19, *escasses* IICor. Pról., *goso* Fil. 1:7, *mesclar* ICor. 5:9, *mesquino* 15:19, *terzer* Lc. 7:38, *terçer* Jn. 11:3; más llamativa, la gama de las inflexiones (cf., p. ej., *uoluntat* Ef. 1:9, *auangelio* ICor. 9:18). En el plano de la morfología y fonética sintáctica ha desaparecido, por lo que recuerdo, el imperativo del tipo *escriu*, y un recuento completo mostraría cierta regresión también en el apócope (en particular del part. pres. en posiciones donde lo esperaríamos; cf. « En yente no sabiente, en ira vos enviaré » Rom. 10:19), y el aumento del fut. con enclisis del pron. átono en casos donde en el A. T. hallamos el fut. sintagmático. En el plano sintáctico del orden de las palabras v. s. lo que se dijo de *y* (1.3); en el léxico, véanse los arcaísmos *algui* Marc. 9:40, *quiçab* Jn. 7:26; recuérdese también *viedro* Mat. 9:16 y *pássim*, ninguno de los cuales aparece en el A. T. También son nuevos respecto a la primera parte vocablos procedentes de otros idiomas romances, como *gent*, para el cual B. y M. sugieren la explicación tentativa de '¿ingenioso?' en « fueron trastornados... por *gent* hablar de philosophía » ICor. Pról.; cf. *SDom.* 38b (del lat. del original de este pasaje, « verbosa eloquentia » PL 191, 1533A se deduce que en cast. el vocablo se usaba ya en son de ironía, como luego *gentil*), y el adv. *adur* Marc. 10:23 y *pássim*, por el que en esto como en otros muchos puntos, E6 en el NT va a empalmar con las obras alfonsinas.

Las observaciones tan puntuales que hacen B. y M., p. ej., acerca de la conjunción copulativa (con 155 casos de *y* en los últimos ocho libros del N. T. frente a un total de 219), hacen que al valor intrínseco del tomo se agregue otro relativo a la cuestión no aún resuelta del carácter unitario o compuesto de la traducción. Volveremos sobre ello en otro lugar, aunque estemos lejos de haber resuelto el problema.

Por ahora nos complacemos en dar la más cordial enhorabuena a ambos autores por el feliz cumplimiento de su cometido.